

LUCANO

FARSALIA



Muchos relevantes méritos acreditan la figura del autor de la Farsalia: nacido, en Córdoba, el 3 de noviembre del año 39 d. C., en el seno de una ilustre familia (su abuelo paterno fue el famoso «Séneca el Rétor» y tío paterno suyo era Séneca el Filósofo), muy pronto dio muestras de unas excepcionales dotes para la poesía. A pesar de la brevedad de su vida (murió, a los 25 años, el 30 de abril del año 65, víctima –como su tío Séneca– de la represión ejercida por Nerón al ser descubierta la conjuración capitaneada por Pisón), compuso numerosas obras, de las que únicamente ha llegado hasta nosotros el magno poema épico, en diez libros, en que se canta la guerra civil entre César y Pompeyo. El poema está, a todas luces, sin terminar. Tres de sus libros fueron dados a conocer al público en vida del propio poeta. La importancia de la Farsalia radica, esencialmente, en el hecho de que viene a suponer el contrapunto imprescindible para hacer que el género de la épica, tal como había salido de las manos de Virgilio, y antes de que fuera ahogado por las imitaciones serviles de los poetas neoclásicos de finales del siglo I, conociera un rumbo nuevo y un nuevo esplendor. Para ello Lucano rompe decididamente con la tradición, introduciendo en el género una serie de osadas innovaciones (desaparición de la intervención de los dioses en el desarrollo de la acción, anulación de la figura del héroe único en el relato, explicación racionalista de los fenómenos naturales), al tiempo que somete el poema a los dictámenes de una exacerbada retórica y a los de una fulgurante imaginación. El resultado es una épica verista, una obra apasionada (pasión había ya en el tema elegido, la guerra civil que cien años antes había marcado un nuevo rumbo para la historia), exuberante y comprometida, una obra que el añorado A. Holgado, que tan bien conocía a Lucano, supo plasmar

en una magnífica versión, con la que consiguió el Premio Nacional de Traducción.

Índice de contenido

Cubierta

Farsalia

INTRODUCCIÓN

1. Vida de Lucano
2. Obra de Lucano
3. La «Farsalia»: algunos problemas y puntos de interés
4. Ideario político de Lucano
5. Ideario filosófico-teológico de Lucano
6. La «Farsalia» y la tradición épica
7. Retórica y valor literario de la «Farsalia»
8. Pervivencia de Lucano
9. El texto
10. Ediciones y traducciones
11. Nuestra traducción

BIBLIOGRAFÍA

LIBRO I

LIBRO II

LIBRO III

LIBRO IV

LIBRO V

LIBRO VI

LIBRO VII

LIBRO VIII

LIBRO IX

LIBRO X

Índice de nombres

Notas Introducción

Notas Libros

INTRODUCCIÓN

1. *Vida de Lucano*

La vida de Marco Anneo Lucano tuvo las mismas características de un fuego fatuo: brevedad y fulgor. Aparte de las biografías de época humanística (las de Pomponio Leto, Sulpicio Verulano, Filippo Beroaldo, etc.), tres son las *Vitae Lucani* antiguas y autorizadas: la de Suetonio, mutilada y tal vez abreviada, la atribuida a Vacca y la que, sin atribución a autor alguno ni en la Antigüedad ni en los tiempos modernos, aparece en el cod. *Vossianus Latinus*, fol 63; las llamaremos, respectivamente, *Vida I*, *II* y *III*^[1]. Las *Vidas I* y *III* (ésta procede claramente de aquélla) son, en general, hostiles al poeta, mientras que la *II* le es favorable, tal vez porque Vacca fuera, como piensa Rostagni, de origen español y estuviese ligado de alguna forma a la familia de los Anneos^[2]. Asimismo, nos ofrecen noticias sobre Lucano los poetas de la generación siguiente Marcial^[3] y Estacio^[4] y, sobre su muerte, el historiador Tácito^[5]. Con los datos de estas fuentes enhebraremos una síntesis biográfica del poeta.

Nació Lucano el día 3 de noviembre del año 39 d. C. en Córdoba (su lugar de nacimiento impulsó a Estacio a cantar a la Bética como «felix heu nimis et beata tellus»^[6]), en el seno de una familia de brillante trayectoria política y cultural. Su abuelo paterno fue el famoso Séneca el Rétor; sus tíos paternos, Séneca el Filósofo y Lucio Anneo Nova-

to, llamado, tras su adopción por el rétor Junio Galión, Lucio Junio Anneo Galión^[7], al que su hermano el Filósofo dedicó sus tratados *De ira* y *De uita beata*. El padre del poeta fue Marco Anneo Mela, el tercero y más joven de los hermanos, «caballero romano, ilustre entre los suyos..., relevante ciudadano que brilló con todo tipo de méritos y se distinguió por su inclinación a la vida tranquila; seguidor de ese tipo de vida, mientras más se apartaba de la multitud, menos conseguía permanecer en el anonimato» (*Vida II*)^[8], Su madre, Acilia, igualmente de Córdoba, pertenecía a otra familia ilustre, la de los Acilios^[9]; era hija de Acilio Lucano, orador de talento, *uir clarissimus* y bien relacionado con los altos funcionarios romanos de la Bética (*Vida II*); de él tomó nuestro poeta su *cognomen*. Creció, pues, Lucano en un ambiente familiar óptimo para el desarrollo de sus potencialidades artísticas.

A los ocho meses de su nacimiento fue llevado a Roma, donde debió vivir sus dos primeros años en estrecho contacto familiar con su tío Séneca, ya que éste, desterrado a Córcega en el año 41, escribe a su madre Helvia aconsejándole que busque lenitivo a su dolor en el cariño de sus nietos, y se refiere a Lucano con estas palabras ternísimas: «Vuelve los ojos a tus nietos, a Marco, niño cariñoso en extremo, ante cuya presencia ninguna tristeza puede ser duradera; no hay aflicción tan grave ni tan reciente en cualquier pecho, que él no pueda dulcificar con sus abrazos. ¿Qué lágrimas no seca su alegría? ¿Qué corazón atenazado por la angustia no se relajaría con sus gracias vivaces? ¿A quién no invitará al buen humor su espíritu jugetón? ¿A quién, abrumado por preocupaciones, no seducirá y distraerá su parloteo, que uno no se cansa de escuchar?»^[10].

Se educó con los maestros más eminentes («a praeceptoribus tunc eminentissimis est eruditus», *Vida II*), entre ellos el noble filósofo estoico Anneo Cornuto, en cuya escuela tuvo por condiscípulo a Persio, al que admiraba

como poeta^[11]. Pero su principal maestro y, a la vez, su modelo de vida fue, sin duda, su tío Séneca, vuelto del destierro en el año 49, cuando el poeta contaba 10 años de edad, y con el que vivió estrechamente unido unos 15 años, hasta la muerte de ambos. Cuando Séneca se hizo cargo de la educación del joven Nerón (dos años mayor que Lucano), debió volcar todo su interés y sabiduría en la formación cultural y moral del Príncipe y, a la vez, de su sobrino. Y hasta es posible que pensara ya, para el futuro, en situar a Lucano, que daba muestras de talento precoz y relevantes prendas, cerca de Nerón como amigo, consejero y hombre de influencia en la orientación política y moral del Emperador, soñando con un bello triunfo del estoicismo y del «anneísmo»^[12].

Como era habitual en la época, Lucano marchó a Grecia a completar su formación. Cuando Nerón subió al poder (año 54 d. C.), el talento de Lucano, de sólo 15 años, debía haber llegado ya a sus oídos. Como quiera que sea, sin duda por insinuación de su maestro Séneca, el Emperador hizo venir a Lucano de Atenas y lo incorporó a su «cohors amicorum» (*Vidas I y II*). La estrella de Lucano empieza a fulgar con luz propia en el «cenáculo» de poetas y artistas de que se había rodeado el Emperador y que nos ha descrito bien Tácito^[13]. En esas tertulias poéticas rivalizaron más de una vez, noblemente, Nerón y Lucano^[14]. Allí debió de leer nuestro poeta sus primeras composiciones, todavía adolescente, en las que ya revelaba unas dotes nada comunes. Pero su consagración «oficial» como poeta tuvo lugar en el año 60, año en que Nerón instituyó los Juegos «Quinquenales», denominados «Neronianos» (*Neronia*)^[15]. Constaban de un triple concurso: ecuestre, gimnástico y musical; bajo el término musical (*musicum*), un tanto vago, hay que sobreentender, además de las actuaciones musicales propiamente dichas, la elocuencia y la poesía^[16]. Entre los concursantes se encontraba el propio Emperador, que, naturalmente, fue de-

clarado vencedor por aclamación. Pero los verdaderos vencedores no se fueron de vacío, y Lucano fue coronado en el teatro de Pompeyo por la recitación de sus *Laudes Neronis* (*Vida* II), su primera actuación oficial como poeta («prima ingenii experimenta in Neronis laudibus dedit quinquennali certamine», *Vida* I). En seguida recibe un nuevo premio del Emperador: es nombrado cuestor, antes de la edad legal (que eran los 25 años) y, poco después, augur (*Vidas* I y II). Es el momento cenital del astro de Lucano en la corte de Nerón: con 21 o 22 años pertenece al círculo de los amigos más íntimos del Emperador, es poeta reconocido y consagrado oficialmente, cuestor, augur, en plena efervescencia literaria y con un porvenir esplendoroso.

Pero esta brillante posición le va a durar muy poco. Pronto van a llegar los enfrentamientos entre el Emperador degenerado y el joven y orgulloso poeta, de intachable vida privada, que carecía del espíritu servil propio del cortesano logrero y que nunca compartió con el Emperador otra cosa que las aficiones artísticas. El año 62 muere el otro consejero de Nerón, Burro, «no se sabe si de enfermedad o por envenenamiento»^[17], y empieza a declinar la estrella de Séneca, que ese mismo año pide a su discípulo, sin conseguirlo, que le permita retirarse a la vida privada. Las relaciones entre maestro y discípulo están ya irremediablemente deterioradas y Lucano, estrechamente vinculado a su tío, seguirá voluntariamente la suerte de éste.

Un elemento importante que atizará el fuego de la discordia y desembocará en la ruptura entre Nerón y Lucano será la envidia de aquél hacia los éxitos y el renombre poético de éste, que ya había compuesto parte de la *Farsalia*. La *Vida* II nos dice que éste fue el motivo de la inquina del Emperador hacia el poeta. También Tácito, que no se distingue precisamente por sus simpatías hacia Lucano, reconoce que Nerón «procuraba acallar su reputación poética

y le había prohibido dar a conocer su obra, lleno de vana envidia»^[18]. Pero Lucano, haciendo gala de una libertad e independencia que rayaba en lo temerario, a mil leguas del servilismo dominante, pasa a la ofensiva, componiendo poemas contra el Emperador y sus poderosos amigos y llegando al sarcasmo más hiriente: en cierta ocasión, tras un desaire que Nerón le había hecho^[19], Lucano, al desahogar ruidosamente su vientre en las letrinas públicas, recitó, en plan de burla, un hemistiquio de un verso del Emperador: «sub terris tonuisse putes», acto de temeridad que puso en fuga, despavoridos, a los que estaban cerca de él (*Vida I*).

La muerte de Lucano irá ligada, como lo estuvo la mayor parte de su vida, a la de su tío Séneca. Ambos morirán acusados de intervenir en la conjuración de Pisón del año 65, acusación, sin duda, de acuerdo con la verdad, aunque es más difícil creer que Lucano se convirtiera «por así decir, en abanderado de la conjuración pisoniana, abundando en públicos elogios de los tiranicidas, lleno de amenazas, hasta el punto de arrojar ya a los pies de sus más allegados la cabeza del César» (*Vida I*). Por mucha que fuera la fogosidad del joven poeta, no es fácil imaginárselo cayendo en tamaña ceguera.

Como tampoco es fácil creer que, en fuerte contraste con su supuesta actitud anterior, denunciara, al verse perdido, a su propia madre Acilia, inocente, «con la esperanza de que su impiedad le fuera de provecho ante un príncipe matricida» (*Vida I*). También Tácito se hace eco de esta noticia, dándola por segura^[20], aunque le ofrece la disculpa (?) de que lo hizo «al prometérselo la impunidad». Es un tema espinoso y debatido^[21]. Hay quienes piensan que se trata de una calumnia, puesta en circulación por Nerón para desprestigiar al poeta. Y parecen probar la inocencia de Lucano las propias palabras de Tácito de que la madre del poeta «no fue ni absuelta ni condenada; no se hizo mención de ella»^[22], siendo así que Nerón no era

de los que dejaba en paz a un acusado, fuera o no culpable. Además, es significativa la actitud de Estacio: pinta a Lucano en el Elíseo, escoltado por Pompeyo y Catón y viendo cómo en el Tártaro se halla Nerón, pálido de miedo ante la figura de su madre. Esta alusión al matricidio de Nerón, al cual se le opone expresamente la figura intachable de Lucano en los Campos Elíseos, parece impensable, por inoportuna, si hubiera estado vivo el rumor de la culpabilidad de Lucano para con su madre, calumnia a la que probablemente hubiera aludido Estacio para refutarla. Pero también parece deducirse de Estacio la inocencia de Nerón respecto a propalar esta calumnia, al no referirse a ello para nada.

La muerte de Lucano la describe plásticamente Tácito: «Seguidamente ordena (Nerón) la muerte de Lucano. Éste, mientras fluía su sangre, al darse cuenta de que sus pies y sus manos se iban enfriando y de que la vida se escapaba poco a poco de sus extremidades, con el corazón aún caliente y en posesión de sus facultades, recordó un pasaje poético por él compuesto, en el que había descrito el final de un soldado herido, con imágenes evocadoras de una muerte similar; recitó aquellos versos, y tales fueron sus últimas palabras»^[23]. Los versos recitados por Lucano son objeto de controversia^[24], aunque la opinión más común es que se trata de *Farsalia* III 635-646, donde se describe la muerte de Lícida.

El poeta se abrió las venas el 30 de abril del año 65. Tenía, pues, al morir, 25 años de edad. Poco antes de su muerte se había casado con Pola Argentaria, que mantuvo vivo durante muchos años su recuerdo, celebrando el aniversario de su nacimiento y consiguiendo que dedicaran versos a su memoria poetas como Marcial y Estacio.

2. *Obra de Lucano*

Aparte de la *Farsalia*, la única obra que del poeta nos ha llegado, tenemos noticias, fundamentalmente por la *Vida II* y el *Genethliacon* de Estacio, de 14 producciones de Lucano, de mayor o menor extensión, en verso y en prosa:

1) *Iliacon*, poema épico sobre Troya, que, según Estacio, trataba de la muerte de Héctor y el rescate de su cuerpo por parte de Príamo.

2) *Catachthonion*, poema sobre un descenso a los infiernos («et sedes reserabis inferorum», en frase de Estacio).

3) *Laudes Neronis*, poema en elogio del Emperador, que le valió un premio y supuso, como hemos dicho, su consagración pública como poeta^[25].

4) *Saturnalia*, probables poemas dedicados a sus amigos en las fiestas Saturnales.

5) *Orpheus*, que, como *Catachthonion*, trataba de un tema de ultratumba, tan del gusto del poeta. Tal vez le movió la osadía juvenil de rivalizar con Virgilio, que había dedicado al tema un bellissimo epilio (episodio de Aristeo en el libro IV de las *Geórgicas*); o quizá pretendió halagar a Nerón, aficionado a la cítara.

6) *Medea*, tragedia inacabada, tal vez imitación de la de su tío.

7) *Siluae*, 10 libros, probablemente poemas ocasionales, de contenido variado, como la obra de igual título de Estacio.

8) *Salticae fabulae*, 14 libros, argumentos o libretos para representaciones de pantomimas.

9) *Epigrammata*, A ellos debe pertenecer el verso licencioso que nos ha conservado Marcial en uno de sus epigramas dedicados a Pola y evocadores de la memoria de Lucano^[26].

10) *Adlocutio ad Pollam*, probablemente una exhortación en verso a su esposa con algún motivo determinado. Estacio, a quien debemos la noticia, la imitó tal vez en uno

de sus poemas a su esposa^[27]. No es imposible que esta *Adlocutio* de Lucano formara parte de sus citadas *Siluae*.

11) *De incendio Urbis*, declamación en prosa contra el incendio de Roma por Nerón en el año 64.

12) *Oratio in Octauium Sagittam et pro eo*, discurso que parece claramente un ejercicio escolar, una *controuersia* de las que tan buenos ejemplos nos ha dejado el abuelo paterno del poeta, Séneca el Rétor. Lucano diserta en contra y a favor de Octavio Sagita, tribuno de la plebe condenado por adulterio y asesinato^[28].

13) *Epistolae*, colección de cartas desde Campania, ignoramos si en prosa o en verso.

14) *Carmen*, un poema infamante (*famosum*) contra Nerón y sus poderosos y degenerados amigos, del que nos da noticia la *Vida I*.

3. La «Farsalia»: algunos problemas y puntos de interés

La *Farsalia* es la única obra de Lucano que se nos ha conservado. Este largo poema épico sobre la guerra civil entre César y Pompeyo plantea algunos problemas y presenta algunos puntos en los que se ha detenido de forma específica la atención de los estudiosos. Aludiremos brevemente a los principales.

3.1. TÍTULO.— La *Vida I* habla de «*ciuile bellum... recitauit*»; la *Vida II*, de «*belli ciuilis libri*». El título *Bellum ciuile* es el de la tradición manuscrita y de los escolios^[29]; y es el que siguen prefiriendo, en nominativo, modernamente muchos editores totales o parciales del poema, como Bourgery-Ponchont, Cazzaniga, Duff, Grisset y Wuilleumier-Le Bonniec. Otros se inclinan por la variante *De bello ciuili*; entre ellos, Getty, Hosius, Lejay y Postgate-Dilke. Y otros recogen el título de la *Vida II*: *Belli ciuilis libri*; así, Badali, Gagliardi y Housman. Pero todos coinciden en deno-

minar al poema *Guerra civil*. También se inclina por el posible título *De bello ciuili* Brisset^[30], título que ya había defendido Rossbach en el siglo pasado^[31].

Frente a dicho título, otros prefieren el de *Pharsalia* (Herrero, Mariner, etc.), vigente durante siglos y avalado por Estacio («Pharsalica bella detonabis», *Geneth.* 66) y por el propio Lucano, en el famoso pasaje de IX 980-986, donde se refiere a la gloria de los poetas y afirma dirigiéndose a César: «uenturi me teque legent; Pharsalia nostra/uiuet, et a nullo tenebris damnabimur aeuo» (985-986). Es un pasaje muy discutido^[32]. No creemos, como muchos, que «me teque» signifique «mis versos y tu historia», identificando historia con los *Comentarios* cesarianos de la guerra civil, ya que Lucano está proclamando la gloria de los «poetas»; significaría, más bien, «mis versos y tus hazañas (incluidas en ellos)». Asimismo, «Pharsalia nostra» se referiría a «la batalla ganada por ti y cantada por mí», y «damnabimur» sería un plural normal, referido a César y a Lucano. En este sentido la gloria del primero en la posteridad se debería al poema del segundo, como la de Aquiles a Homero, lo que no desdeciría de la actitud general anticesariana del poeta. Pero de esta interpretación no puede deducirse que el título dado a su poema por el autor fuera el de *Farsalia*, para lo cual sería necesario, por de pronto, interpretar «nostra» y «damnabimur» como plurales de autor, lo que parece difícil dentro del contexto^[33].

De todos modos, aunque *Farsalia* no corresponda al contenido estricto del poema, es evidente que la descripción de la batalla en el libro VII constituye el núcleo esencial de la obra, su «climax», su *Höhepunkt*, y ello en el doble aspecto del contenido y de la forma. En esto convienen prácticamente todos los estudiosos del poema^[34]. *Farsalia* es la batalla en la que se juega, a juicio del poeta, la libertad del pueblo romano. Es el episodio de la libertad perdida, el punto que divide la historia de Roma en un

«antes» y un «después». Es, por tanto, un título posible, con suficiente entidad. Pero no sabemos si fue el que le puso el poeta. La cuestión, para los no dogmáticos, sigue forzosamente con el rótulo de *non liquet*.

3.2. CONTENIDO Y ESTRUCTURA.— El poema, pese a sus numerosas digresiones, sigue cronológicamente las vicisitudes de la guerra civil, desde la exposición de sus causas y el paso del Rubicón hasta la guerra de Alejandría, terminando bruscamente, cuando César, acorralado y en extremo peligro, divisa entre sus filas a Esceva, el héroe ensalzado en el libro VI. La terminación brusca, en un episodio sin «cerrar», unida al hecho de que el libro X sólo contiene 546 versos frente a los 695 del libro I, el más corto de los restantes (los demás pasan todos de 700), son argumentos que inclinan a pensar que la obra quedó incompleta por la muerte temprana del autor. A este problema va unido, en los estudios recientes, el problema de la estructura, la composición, la unidad del poema.

Entre los pocos estudiosos de Lucano que creen que el poema nos ha llegado completo destaca M. Haffter^[35], para quien el poeta ha pretendido dar una réplica de los *Commentarii belli ciuilib* de César y, por ello, la *Farsalia* abarca prácticamente los mismos sucesos que dichos *Commentarii*, hasta los preliminares de la guerra de Alejandría^[36], alargándose sólo unos versos más para aludir a la muerte de Aquilas (X 522-523) y evocar la futura muerte de César (X 528), ambas cosas necesarias para dar satisfacción a los Manes de Pompeyo. Los últimos 13 versos, con los apuros de César y la referencia a Esceva, completan la imagen del caudillo, que una vez más será favorecido por la fortuna. La aparición de César al principio y al final de la obra indica, para Haffter, un ciclo cerrado: se canta la guerra civil entre César y Pompeyo, con la derrota y muerte de éste; se describe, como expiación, la muerte de sus matadores (Potino y Aquilas), y César, vencedor, si-